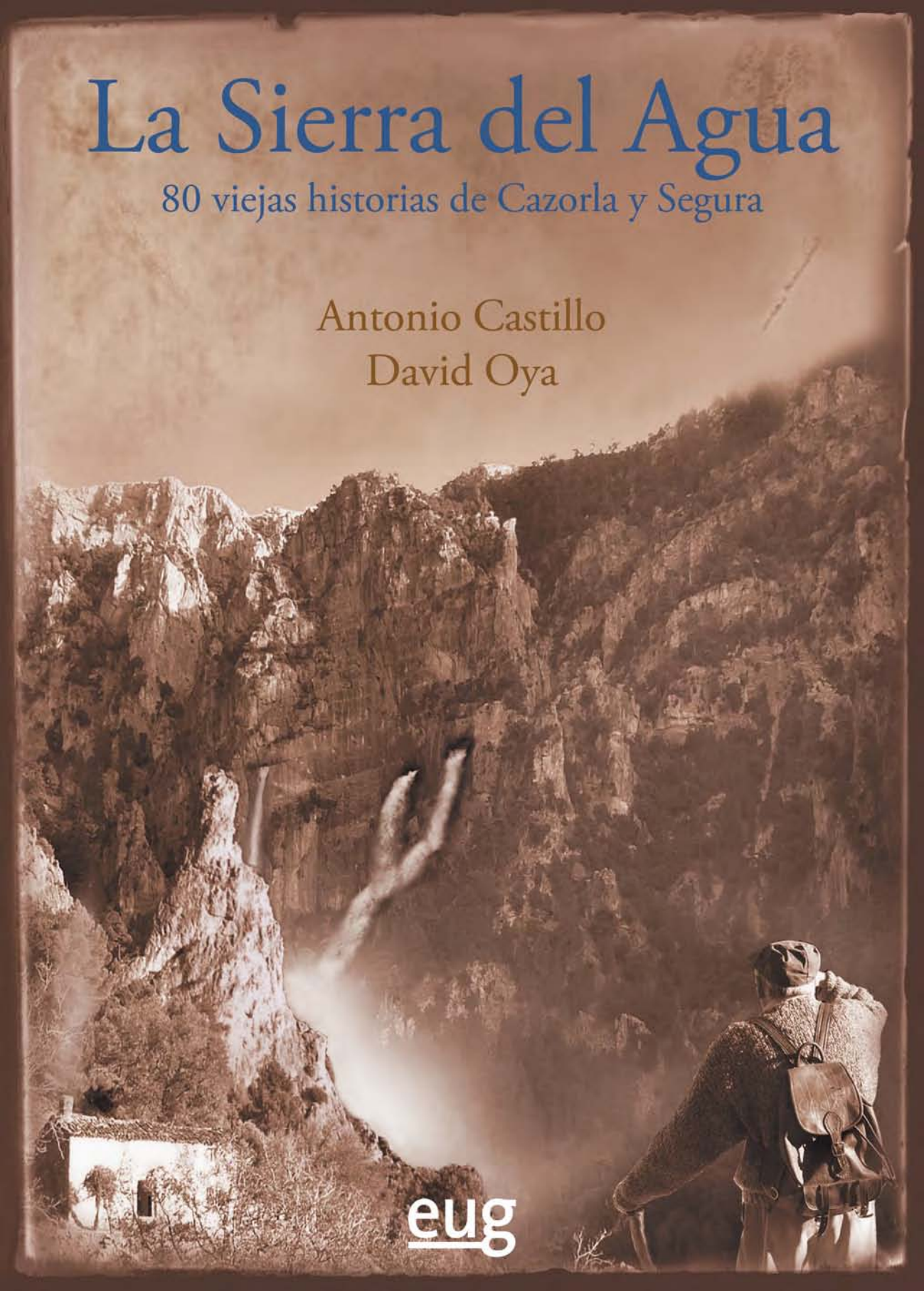


La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"El misterio del gato negro de las Siete Fuentes del Vado de las Carretas"

En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.

Editorial Universidad de Granada. 94-96



20. El misterio del gato negro de las Siete Fuentes del Vado de las Carretas

Por Antonio Castillo



Cortijos (nuevos) del Vado de las Carretas, cerca del paraje de las Siete Fuentes, lugar de la leyenda del gato negro que atacaba y luego desaparecía misteriosamente (foto Antonio Castillo, 31 de octubre de 2004)

EL VADO de las Carretas siempre fue lugar estratégico para asentamientos humanos en estas sierras. Situado en la margen derecha del Guadalentín, se beneficiaba de unas extensas huelgas (terrenos llanos) a orillas del río, una excepción en un entorno sumamente escabroso. Su abundancia en aguas fluviales se veía reforzada por los nacimientos de Siete Fuentes. Ese

topónimo, relativamente frecuente en estas sierras, se utiliza para nacimientos en los que las aguas brotan en varios puntos. Siete Fuentes es el nacimiento del río Guadalentín o el manadero de donde toma el agua la casa forestal de la Torre del Vinagre, por citar un par de casos.

Durante un tiempo, las Siete Fuentes del Vado de las Carretas fue lugar de sustos y misterios para los vecinos de los cortijos que se esparcían por sus alrededores. Las fuentes estaban al paso de varios caminos y veredas de herradura, en una zona relativamente llana, con amplia visibilidad, junto a buenas carrascas y un espeso pinar. Esa fue la zona de campeo por los años 50 del siglo pasado de un enorme y feroz gato negro, que atacaba por la espalda a las personas que iban a las fuentes a media tarde. Al menos, eso era lo que se decía. Todos los vecinos del lugar, advertidos del peligro que corrían, rodeaban las fuentes cada vez que debían pasar por allí, con el fin de evitar a la fiera, que «se les tiraba y los corría». Pasado el tiempo, el misterio se desvaneció y quedó sólo en un cuento. En definitiva, se descubrió que el gato no era tal gato. Esta que sigue es la historia del gato negro del Vado de las Carretas.

En uno de aquellos cortijos vivía un mozo que pretendía a una hermosa dama de un cortijo próximo. El hombre tenía libertad de movimientos, pero no la muchacha, que no podía retirarse de su casa, nada más que para hacer las faenas del campo que le eran encargadas o para dar algún recado. Entonces, las mozas estaban vigiladas por sus madres, que veían con malos ojos los encuentros furtivos a solas con los pretendientes antes del casamiento. Tras algunas intentonas, al final ambos descubrieron el lugar y el momento que mejor les venía a sus encuentros, a los que acudían y regresaban, como es natural, cada uno por caminos diferentes. El paraje no era otro que el de las Siete Fuentes y la mejor hora, la de menor tránsito, la media tarde. El sitio tenía buena visibilidad para detectar a distancia posibles intrusos, al tiempo que permitía estar oculto por buenas carrascas. También estaba cerca del cortijo de la mujer y en última instancia, en caso de ser sorprendidos, tenían la coartada de haber ido a por agua. Aún así, la posibilidad de algún encuentro casual con vecinos, por ser zona de paso, mantenía en permanente tensión a la mujer.

Dándole vueltas a la cabeza, el hombre ideó un engaño que pensó podía funcionar. Correría el bulo de que un enorme y feroz gato negro se le tiraba por la espalda y después desaparecía misteriosamente. Para dar más credibilidad al relato, visitaba a los vecinos excitado y asustado, describiendo los ataques con todo lujo de detalles, entre ellos que cuando intentaba hacer frente al animal, este desaparecía a su vista como si de un fantasma se tratara. Dejaba así flotando en el aire algo que a él le convenía, más incluso que el propio ataque del animal, como era la idea de que pudiera tratarse realmente del alma en pena de algún ancestro. Una creencia muy arraigada entre los serranos, que creían reconocer en ciertos animales la encarnación de almas de difuntos.

Con esa treta se aseguró la tranquilidad e intimidad con su amada durante bastante tiempo. Pero como al final siempre termina ocurriendo, ligando sospechas, indicios y, sobre todo, visajes, un vecino descreído, que además tenía fama de fino en el campo, le dio por poner aquello en claro. Se apostó en el paraje de las Siete Fuentes hasta que descubrió el secreto de los amantes, y con él se desvaneció para siempre la historia del gato negro, que tanto amedrentó durante un tiempo a los vecinos del famoso Vado de las Carretas, junto al río Guadalentín.

*La palabra que me diste
a la orilla de la fuente,
como fue cerca del agua
se la llevó la corriente*

OLAYO ALGUACIL, *Aquellos eran otros tiempos*, 2003

